



Pág. 2

RCG-4016

REDACCION

23.iii.1995

EL CENTRO

A mi asesino

Para Yanette Sepúlveda Quintana

Silvia Rodríguez B.

La noche se nos venía encima anunciando con su embrijo la eternidad, que más tarde me habría de consumir. Mientras tó, piensas que mi cuerpo puede saciar la sed de tu desco, esperando arrancarlo a mi poesía, un verso.

Camino al descanso de mi solitario hogar. De este hogar iracundo, donde las paredes callan la culpabilidad de tu alma, pero no silencian tu conciencia al verme entre tus manos... muerta. Dime, ¿Qué culpa tuve?. ¿Qué culpa tuvo mi pecho?. Lo quebraste con tu virilidad menoscabada de macho coharda.

La casa, sitio donde soñaba mis sueños, tejía en medio de sus paredes la alquimia

de mis versos, programaba la clase y de cómo vestir la pobreza de mis alumnos, de cómo cubrir sus pies descalzos, que caminaban como yo, solitarios por las calles de Empedrado. ¿Qué maldad hubo de crear en tu mente una profesora de castellano?.

Supieras, no me dejaste terminar tanta poesía, no me dejaste escribir otros cuentos de niño. ¿Qué harás ahora con esta inerte poeta?. ¿Para qué te sirvió mi cuerpo?. Supieras como la poesía se me agolpa en los dedos, viene frágil, está como yo, débil, tan débil, que agoniza, que muere. No podré escribirla, estoy triste, el infinito se enangosta y la eternidad es muy tarde para componer

una quintera.

Mi nombre es Yanette, ¿Cuál es el tuyo?. Mi nombre se dilata en las huellas del silencio. Silencio ensombrecido por los Patricios. Yo soy Yanette, ¿Quién eres tú?. Mi voz te culpa. Tu conciencia te culpa, de verme agonizando entre tus verdugas manos. Manos que me pudieron salvar, pero me asesinaron.

Toda la autoridad de tu nombre no callará mi palabra enlutecida, ni el duelo de mis versos. Mi cuerpo enterrado hará exhumar la injusticia de tu violencia y la verdad que mis últimos amigos, no quisieron comentar.

Y aquí me tienes, muerta, salpicada de sangre, colgando de un cable que mañana, ma-

ñana que es hoy los acusaría. Recuerda, la noche, la ropa, el cable. Todo demuestra que no fue suicidio. Que fue mi asesinato. Que me asesinaste a sangre fría, con la brutalidad de tu puño, con la inclemencia de tus manos.

Me tapaste la boca para silenciar mi auxilio. Viste no eras nada en mí, por eso grité, por eso callaste mi grito fracturando mi débil pecho, tan débil como tallo de primavera cortado en el jardín del tiempo.

El despocho de tu hombría, la autoridad de tu apellido te hizo colgarne en un débil cable. Mi asesino, un suicidio inconcluso no basta para asesinar la verdad de las palabras, ni para comprar la justicia que espera mi alma.

A mi asesino [artículo] Silvia Rodríguez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Bravo, Silvia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A mi asesino [artículo] Silvia Rodríguez B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile